o para recordar posiciones que el pueblo cristiano ha olvidado en toda su amplitud y que, por otro lado, habían sido manifestaciones claras del Concilio Vaticano II.

Los pastores de almas, los catequistas, tanto de adultos como de confirmación e infantiles, los teólogos, etc., encontrarán en este librito de modesta apariencia y precio muy asequible el método de consulta rápida y precisa con vistas a informarse y educar al pueblo cristiano dentro de la óptica pretendida por el Concilio Vaticano II.—JUAN ITURRIAGA.

KLAUS STEIGLEDER, *L'Opus Dei vista dall'interno,* Introduzione di Maurizio Di Giacomo, Claudiana Editrice, Torino 1986, 284 p., 21,5 × 15 cm., ISBN 88-7016-040-8.

Para una persona que esté más o menos al tanto de la actualidad religiosa, este libro no le va a aportar gran cosa. Contiene dos partes claramente contradistintas. Las primeras 93 páginas de introducción se deben al periodista italiano M. Di Giacomo. El cuerpo de la obra lo constituyen las sentidas páginas de un ex numerario del Opus Dei en Alemania: Klaus Steigleder.

En la introducción Di Giacomo recorre los tópicos de crítica consabidos en contra del Opus Dei. Su aureola de misterioso secreto, las supuestas atrevidas infiltraciones en el mundo de la política y las finanzas, la presión psicológica sobre los adolescentes para que abracen ciegamente las consignas de la organización, las influencias en la diplomacia interna del Vaticano, etc.

Todos estos tópicos son tocados con habilidad periodística, acumulando datos concretos de nombres y fechas que tratan de llevar al lector a una concepción del Opus Dei que va mucho más allá de lo que representan los datos. Esta especie de malicia periodística le hace subrayar, por ejemplo, el hecho de que el local de la filial de la Universidad de Navarra en Roma no esté lejos de donde se quemó a Giordano Bruno (p. 47-48). La misma intención descubrimos cuando compara el secreto propio de los negocios del Opus Dei con el sistema de *gulag* comunista (p. 73) o cuando describe el estilo defensivo de la organización como el de una ciudadela asediada (p. 91).

Consigue el habilidoso (aunque al parecer no tan bien intencionado) periodista apoyar en algunas ocasiones sus críticas con documentos de personajes de la Iglesia responsables y autorizados, como cuando aduce al cardenal Hume, que en carta del 2 de diciembre de 1981 daba unas normas inspiradas y razonables sobre la admisión de los jóvenes en la organización. Pero, por otro lado, no tiene en cuenta el relieve y la importancia de los aspectos positivos del Opus Dei. Muy sucintamente cita de pasada en las páginas 51-53 las alabanzas del Papa a las obras y actividades del Opus Dei, pero sin darles el margen suficiente de comentario e interpretación que iluminara el concepto de la Iglesia jerárquica sobre esta obra apostólica. Lo mismo se puede decir de las declaraciones de Agostino Casaroli (p. 42), al frente entonces de la Secretaría de Estado, que confirman el testimonio de fe y ejemplo de vida cristiana que dan los jóvenes del Opus Dei.

A partir de la página 94 comienza otro estilo completamente distinto. Se trata de la traducción al italiano de un libro originalmente escrito en alemán y editado por la prestigiosa casa editorial Benziger Verlag.

Cuando una persona se ha involucrado íntimamente con una institución religiosa y decide abandonarla, los lazos que se rompen son muy íntimos y personales. El desgajarse de una organización religiosa, en la que uno ha vivido convencido y entusiasmado, resulta un drama solamente comparable con el de una separación matrimonial. En muchos aspectos es más honda y dolorosa.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

Por esto en esta segunda parte del libro se siente una especial compasión por un hombre que ha tenido que romper con los ideales y personas que le han alimentado y acompañado en su juventud. No hay que olvidar que es precisamente bajo este prisma de crisis personal desde donde se debe leer toda esta obra.

Por una parte, no puede menos de dejar traslucir una visión muy positiva de la asociación religiosa a la que perteneció. Ya desde el prefacio pone ante los ojos del lector la cara noble del Opus Dei con sus características sinceras de amor a la Iglesia, de aceptación de su enseñanza, de su empeño por actualizar el mensaje de Cristo.

Cae también en la cuenta de su postura un tanto desairada. Se encuentra ahora escribiendo algo contra una organización en la que durante cinco años lo ha compartido todo. De este modo trata de librarse de la sospecha de revancha o ajuste de cuentas con una asociación cuyos ideales no ha podido seguir viviendo.

Cuando el autor analiza su propia actitud encuentra tres razones fundamentales para apartarse del Opus Dei. La imposibilidad de continuar la vida célibe como vocación para toda la vida. Las dificultades para embarcarse totalmente en una vida de estudio, libre de otros menesteres de ayuda o servicio a la organización. La tercera razón es la incompatibilidad de sus ideas y sentimientos sobre la amistad, tal y como la entiene y practica el Opus Dei (p. 237).

Con estas tres razones queda bien patente que la asociación religisa no tiene mayor responsabilidad en la crisis de este valioso miembro. La única razón que involucra al Opus Dei es la tercera, cuando es acusado de no cultivar la amistad sino con fines proselitistas y no buscando el bien de las personas (p. 195).

Sin embargo, aun en esta tercera razón se ve el autor obligado a reconocer que tanto los documentos oficiales del fundador como la normativa presente no ofrecen ninguna base para tal interpretación de la amistad. Así pues, en el peor de los casos se trataría más de un defecto de aplicación que un error en los debidos principios fundamentales de la asociación.

Es consciente el autor de que no puede ofrecer pruebas documentales decisivas de estas imaginarias desviaciones en la práctica de la virtud por parte de miembros del Opus Dei. Ya desde el principio (p. 94) se excusa de no poder presentar las pruebas escritas adecuadas para sustentar sus tesis. La tal documentación es secreta según él y sólo accesible a determinados miembros del Opus Dei. Por eso solamente se apoya en cartas y relaciones de otros ex miembros que han sufrido la misma pasión dolorosa de desgajarse de la institución.

Un religioso o religiosa que lleve veinticinco o treinta añosc de vida religiosa reconocerá en el capítulo 4 (en el que se desarrolla la realidad interna del Opus Dei) una imagen bastante aproximada de lo que en aquellos años se vivía en casi todas las órdenes y asociaciones religiosas. No creo que nadie actualmente activo en una de estas organizaciones pueda criticar radicalmente aquellas prácticas. Ejercicios ascéticos como la penitencia personal, la meditación diaria, el examen de conciencia, el rosario, las normas, etc., son naturalmente alabados por el autor. Nadie puede encontrar en ello algo censurable.

Son sin duda estos aspectos positivos del Opus Dei los que han movido a la jerarquía eclesiástica para apoyar la causa de beatificación del fundador de esta asociación. 69 cardenales y 1.300 obispos de todo el mundo han pedido esta gracia a la Santa Sede. ¿Sería esto concebible si se tratara de una secta religiosa (p. 211)? Ante este hecho, ¿se podría titular la educación religiosa impartida por el Opus Dei como «terrorismo psicológico»? (p. 207).

Como conclusión diríamos que en las dos partes de este libro los datos aducidos no alcanzan a probar lo que pretenden sugerir. No hay nuevas acusaciones suficiente-

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei

mente probadas a esta asociación religiosa. Quizá la única utilidad que podría tener el libro sería para los mismos miembros del Opus Dei. Quizá serviría como punto de examen ante los efectos negativos que su buena intención y sus obras piadosas pueden causar en ciertos ambientes de la vida religiosa actual.—J. ITURRIAGA.

DEMETRIO CASADO, *El bienestar social acorralado* (Fondo de Cultura Popular, n.° 54), PPC, Madrid 1986, 114 p., 11 × 18 cm., ISBN 84-288-0761-2.

El autor muestra un fondo notable de preparación que se nota al enfocar los temas, aunque sea con la brevedad de un librito, casi folleto, como el presente. Late un buen analista social que con dificultad puede esconderse. Tiene, además, una forma y estilo intuitivo, gráfico, anecdótico, en el decir y en el escribir, mezclado a partes iguales con ironía que sala todo el conjunto, aunque sin excesos y por eso también sin molestias.

Preguntas y tesis como las siguientes brotan en abundancia: ¿pueden las instituciones de mercado y familia cumplir la tarea que les corresponde y se las quiere devolver la actual crisis, particularmente en economías poco vigorosas?; el desmantelamiento del Estado protector sería dañino y peligroso; las ofertas tradicionales no parecen adecuadas a las actuales circunstancias; se encontrará salida con la movilización de todas las fuerzas disponibles si se las hace converger en sinergia para el bien social...

El primer capítulo introduce en el fracaso *técnico* de la acción pro bienestar del Estado moderno, destacando el fallo de la política social y la quiebra estratégica del Estado protector para tocar a rebato de movilización general de todos los grandes personajes sociales frente a la crisis.

La segunda parte desarrolla el fallo *táctico* de la política social con el que llama «efecto Mateo» y otras originales consideraciones.

En la tercera se introduce el fallo o quiebra estratégica del «Estado providencia», monopolizador y monopolizante, que nos retorna en parte a la pista inicial. Logros marcados en el texto que se nos antojan muy fecundos para reflexiones conversacionales de grupos o reuniones que traten los entresijos de las cuestiones que desarrolla el libro. Lo mostraríamos si las recensiones bibliográficas dispusieran de marcos más amplios, transcribiendo, por ejemplo, párrafos de las páginas 93, 97, 110, 111 y 112, así como alguna que otra de las anécdotas vivenciales traídas a colación por el autor, pero muy adobadas por la ironía ya aludida de un decir sin decir.

El librito —en cuanto al tamaño, por supuesto—, en su contenido ideológico total y también racionado en parcelas, sería muy útil que lo tuvieran entre manos quienes deben enfrentarse ya sin más demoras con una reforma de la Seguridad Social cronológicamente inaplazable y muy ponderada en contenidos y fines para que quede situada sin extremismos en el centro virtuoso que le corresponde y que tanto se viene echando de menos con la que ahora disponemos.—GONZALO HIGUERA.

E. G. ESTÉBANEZ Y OTROS, *Por una paz sin armas*, Editorial S. Esteban, Salamanca 1984, 206 p., 13 × 19 cm.

Creemos que esta obra —número cuatro de la colección Adriadna de esa editorial— no aparece lo suficiente en las bibliografías y recensiones referentes a la guerra, la paz y el desarme. Pero estimamos que tiene bastantes méritos para una reserva de plaza.

Biblioteca Virtual Josemaría Escrivá de Balaguer y Opus Dei